LA COLECCION E. RUDILLA CAYUELA. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL TALLER DE SILEX CALCOLITICO DEL PICO DE MALAVER (MONTECORTO, MALAGA)

por Caridad Espín Cánovas

LA colección[1] consta de varios miles de piezas recogidas en la finca de La Calderona, colindante a la de El Moral, donde se hizo el primer estudio del taller por Vallespí y Cabrero.[2] En él se marcaban nuevas perspectivas de trabajo al considerar el yacimiento en el marco de una facies regional de talleres calcolíticos, basados en la explotación sistemática de la materia prima local, especializados en la extracción de láminas mediante la técnica de cresta y con una interesante reutilización de núcleos de láminas. Se lanzaba además la hipótesis de su relación con el mundo megalítico.

Junto a la extensión geográfica, quedaba abierto el estudio analítico y estadístico de la industria, aspecto este que fue el objeto de mi memoria de licenciatura,[3] cuyos resultados presento, prescindiendo del amplio análisis tipológico realizado que constituía el grueso del trabajo. Este análisis se efectuó sobre 1906 piezas, distribuidas en: 1.121 restos de talla, 442 lascas y láminas con retoque o huellas de uso no clasificables y 571 piezas tipológicas. Para ello se han tenido en cuenta todas las tipologías al uso: Merino, Brezillón, Laplace, Bernaldo de Quiros, Cabrera, Cacho y Vega, Borde, Sonnevilles Bordes y Perrot, Tixier, Bagolini, Fortea y, por supuesto, la experiencia personal de Vallespí.

1. ESTADISTICA DE LOS MATERIALES DE LA COLECCION

Para una visión global del conjunto estudiado, presentamos a continuación un cuadro que incluye todas las piezas analizadas, expresándose en él los números absolutos de que consta cada grupo y subgrupo, así como el porcentaje que

1. Mi agradecimiento al propietario de la colección, don Eustaquio Rudilla Cayuela por las facilidades que dio para su estudio.
2. VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral de Montecorto, Ronda (colección Pérez Aguilar)", *Mainake* II-III, 1980-81, Málaga, 1983, pp. 48-75.
3. Realizada en la Universidad de Sevilla con E. Vallespí, fue presentada en junio de 1985.

representan, referido éste siempre al grupo inmediatamente superior (gráf. 1). Los núcleos reutilizados (salvo los percutores) están incluidos en dos apartados, restos de talla y piezas tipológicas, por tanto, el número de piezas representadas en el cuadro es algo superior al real; los porcentajes se han elaborado en relación al cuadro, pero, puesto que el número de núcleos reutilizados es de 140, no se ven alterados sustancialmente.

2. INTERPRETACION DE LA INDUSTRIA

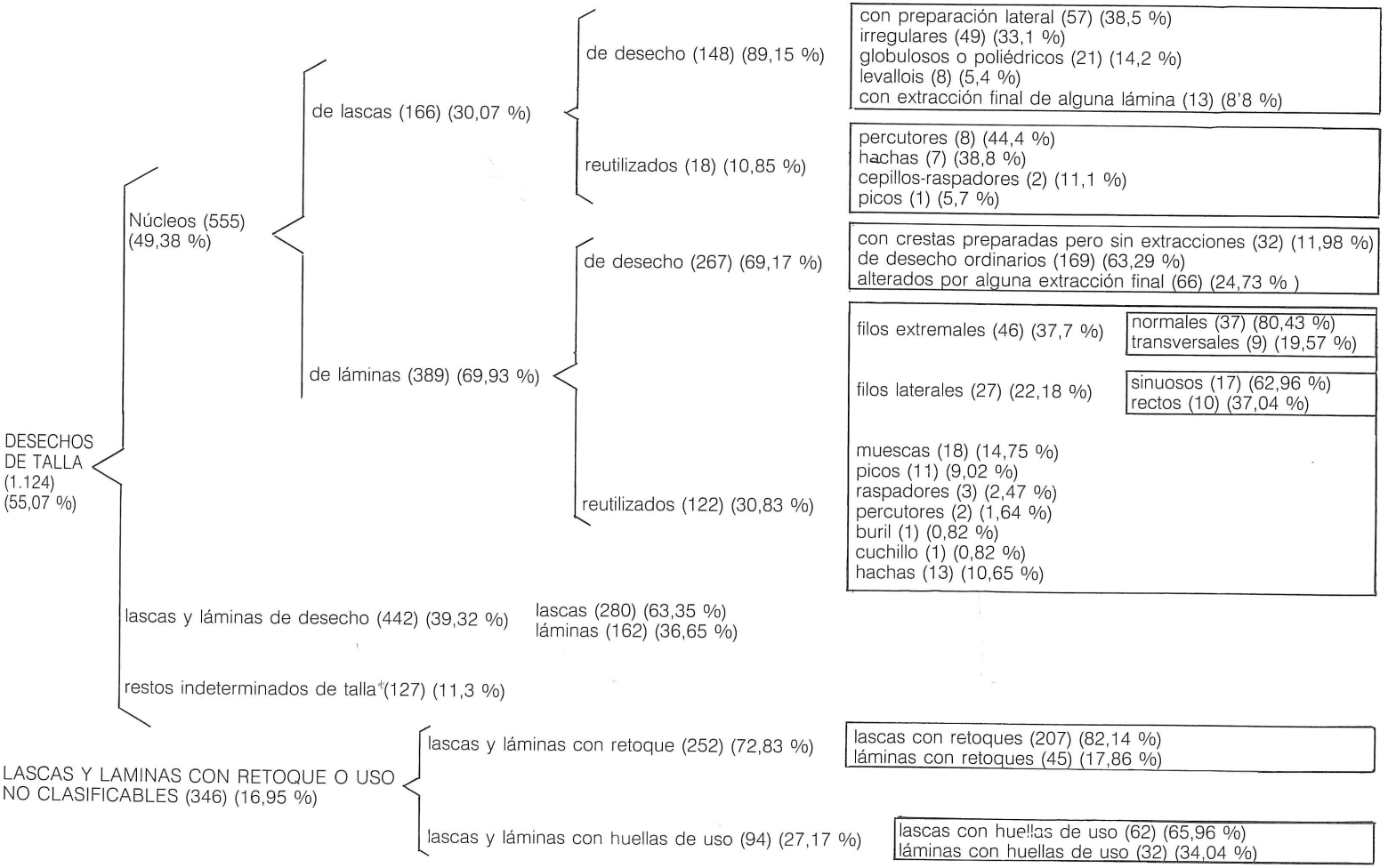
En el cuadro tipológico-estadístico observamos, en primer lugar, un predominio de los desechos de talla, que suponen el 55 % del total de la industria, siendo los núcleos el grupo más abundante entre ellos, con total preeminencia de los de láminas sobre los de lascas en una proporción de 7 a 3.

Suponen los núcleos de láminas el 19 % de la colección estudiada y son morfológicamente muy homogéneos. La mayoría son de tamaño mediano, para extracción de láminas y laminitas, abundando también los núcleos grandes para grandes láminas, son escasos los micronúcleos, aunque están bien representados por ejemplares de muy buena factura y reducidísimas dimensiones. Para todos ellos, la técnica común es la de cresta, que se nos muestra claramente en una serie de núcleos preparados, en los que no se ha llegado a realizar ninguna extracción, con tres crestas y un plano de percusión afacetado. La mayoría de los núcleos conservan dos de esas crestas, laterales, y presentan un solo frente de extracciones, aunque un número relativamente elevado tenga dos frentes contiguos y algunos, como excepción, dos opuestos. Dichos frentes son muy regulares y muestran por lo general entre 3 y 5 negativos de extracciones. Esta media de extracciones por el número de núcleos (389), nos da idea del volumen de producción de láminas y acentúa la escasez de las conservadas en el conjunto analizado. Por otra parte, las proporciones de los negativos, que suelen corresponder a láminas y laminitas estrechas o muy estrechas, no coinciden, en general, con las de las láminas que hemos estudiado, como veremos más adelante al examinar los caracteres tipométricos de éstas.

Respecto a la frecuente reutilización de estos núcleos, aspecto destacado por Vallespí y Cabrero, afecta en esta colección al 30'83 % de los núcleos de láminas, de los cuales más de la mitad han sido transformados en piezas nucleiformes, filos extremales y laterales, cuya abundancia es la mejor prueba de su intencionalidad, pudiéndose apreciar en muchos de ellos, claras huellas de uso. El resto ha sido reutilizado en los tipos que son más abundantes y característicos de esta industria: en muescas, el 14'75 %, hachas, 10'65 %, picos, 9'02 %, raspadores, 2'47 %, uno en cuchillo e incluso un buril. En todos los casos, son mayoritariamente grandes núcleos, pero tenemos ejemplos de reutilización de todos los tamaños.

Los núcleos de lascas están más diversificados técnicamente, aunque sólo suponen el 30 % de los núcleos y el 8'13 % del total de piezas estudiadas. Entre ellos los más abundantes son los que presentan preparación lateral (38'5 %) y los irregulares (33'1 %), y a continuación los globulosos o poliédricos (14,2 %). Los primeros suelen ser de tamaño grande o mediano, los irregulares muestran dimensiones varias, mientras que los globulosos son núcleos muy pequeños, totalmente agotados. Para lascas son los escasos núcleos de aparente técnica Levallois detectados en la colección, que suponen sólo el 1,4 % del total de núcleos.

GRAFICO 1


DESECHOS DE TALLA (1.124) (55,07 %)
Núcleos (555) (49,38 %)
de lascas (166) (30,07 %)
de desecho (148) (89,15 %)
con preparación lateral (57) (38,5 %)
irregulares (49) (33,1 %)
globulosos o poliédricos (21) (14,2 %)
levallois (8) (5,4 %)
con extracción final de alguna lámina (13) (8'8 %)
reutilizados (18) (10,85 %)
percutores (8) (44,4 %)
hachas (7) (38,8 %)
cepillos-raspadores (2) (11,1 %)
picos (1) (5,7 %)
de láminas (389) (69,93 %)
de desecho (267) (69,17 %)
con crestas preparadas pero sin extracciones (32) (11,98 %)
de desecho ordinarios (169) (63,29 %)
alterados por alguna extracción final (66) (24,73 %)
reutilizados (122) (30,83 %)
filos extremales (46) (37,7 %)
normales (37) (80,43 %)
transversales (9) (19,57 %)
filos laterales (27) (22,18 %)
sinuosos (17) (62,96 %)
rectos (10) (37,04 %)
muescas (18) (14,75 %)
picos (11) (9,02 %)
raspadores (3) (2,47 %)
percutores (2) (1,64 %)
buril (1) (0,82 %)
cuchillo (1) (0,82 %)
hachas (13) (10,65 %)
lascas y láminas de desecho (442) (39,32 %)
lascas (280) (63,35 %)
láminas (162) (36,65 %)
restos indeterminados de talla (127) (11,3 %)
LASCAS Y LAMINAS CON RETOQUE O USO NO CLASIFICABLES (346) (16,95 %)
lascas y láminas con retoque (252) (72,83 %)
lascas con retoques (207) (82,14 %)
láminas con retoques (45) (17,86 %)
lascas y láminas con huellas de uso (94) (27,17 %)
lascas con huellas de uso (62) (65,96 %)
láminas con huellas de uso (32) (34,04 %)

Aunque más raramente, también se han reutilizado núcleos de lascas (un 10'85 %), todos ellos de tamaño grande y siempre como piezas nucleiformes: percutores, hachas, cepillos-raspadores y un pico.

A pesar de la abundancia de núcleos de láminas, éstas no suponen más que el 17'83 % del conjunto analizado, mientras que las lascas superan el 42 %, considerando entre éstas un gran número de lascas laminares.

La mayoría de las láminas, el 44'5 %, son de desecho, el 29'12 % han sido transformadas en piezas tipológicas y el resto son retocadas no clasificables. Por el contrario, entre las lascas, aunque sin grandes diferencias, son las piezas tipológicas las más abundantes, el 36,8 %, repartiéndose las demás igualadamente entre los otros dos grupos.

En cuanto a la tipometría (gráf. 2-4), la gran mayoría de las lascas son grandes, el 68'23 %, y en menor medida de tamaño medio, las pequeñas y microlascas son escasísimas. Esto es así tanto para las de desecho, como para las retocadas y los tipos, aunque el porcentaje de grandes lascas es algo inferior en las piezas tipológicas, aumentando entonces el de las medianas. Una tercera parte de las lascas son lascas laminares, que abundan en todos los grupos, y las lascas ancha tienen una buena presencia excepto en los tipos.

Entre las láminas, también abundan sobre todo las grandes, pero el porcentaje de éstas se ve disminuido (57'14 %) en beneficio de las laminitas, observándose que las que se transforman en piezas tipológicas son sobre todo las grandes (64'15 %), y, en gran medida, también las medianas (20'75 %), siendo casi inexistentes entre los tipos las laminitas y microláminas. Las láminas estrechas, que encontramos con relativa frecuencia entre las de desecho y que son las que corresponden tipométricamente a los negativos de los núcleos, no aparecen entre los tipos en ningún caso, siendo lo general para éstos, las láminas espesas y frecuentemente en el límite de las lascas laminares.

Los talones (gráf. 5 y 6), son en general desbastados lisos. Si prescindimos de las piezas en las que los talones han desaparecido o son inapreciables, el porcentaje de los tipos de talones para las lascas sería: 71 % lisos desbastados y 13'5 % afacetados, los corticales, aunque representados, son muy escasos, al igual que los diedros y puntiformes. Un cierto número de lascas, presenta el talón retocado.

En las láminas, es más frecuente que el talón haya desaparecido, casi siempre por rotura, o sea inapreciable, por las dimensiones del mismo, pero hemos podido observar, que los desbastados lisos, aún siendo los dominantes, bajan respecto a las lascas y son algo más abundante los afacetados y puntiformes (el 20 y 13 % respectivamente de los reconocibles).

La talla es, por lo general, interna ordinaria. En las lascas cabe destacar la presencia de corticales, totales o parciales, y un número considerable de lascas de reavivado de frentes de extracción de láminas; tanto unas como otras, han sido a veces transformadas en piezas tipológicas. Señalemos también la relativa abundancia de láminas de cresta, aunque casi todas sean secundarias y escasamente correspondan a la primera extracción (gráf. 7).

Antes de pasar a la lista de tipos, queremos resaltar la abundancia (sus caracteres ya han sido analizados), casi el 17 % de la colección, de lascas y láminas

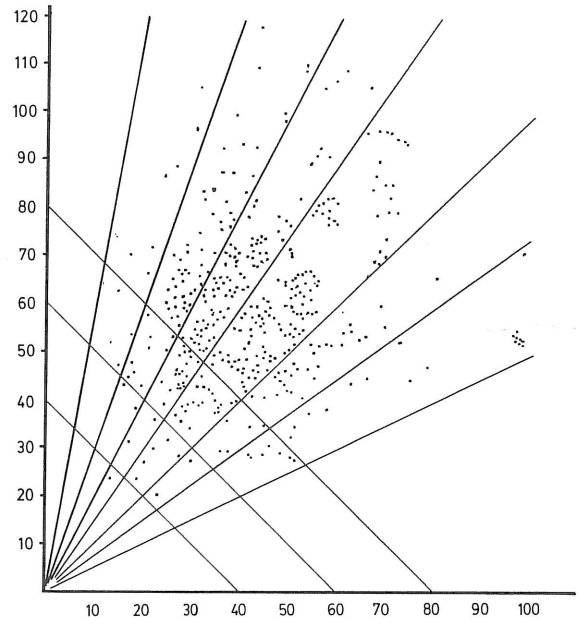


GRAFICO 2

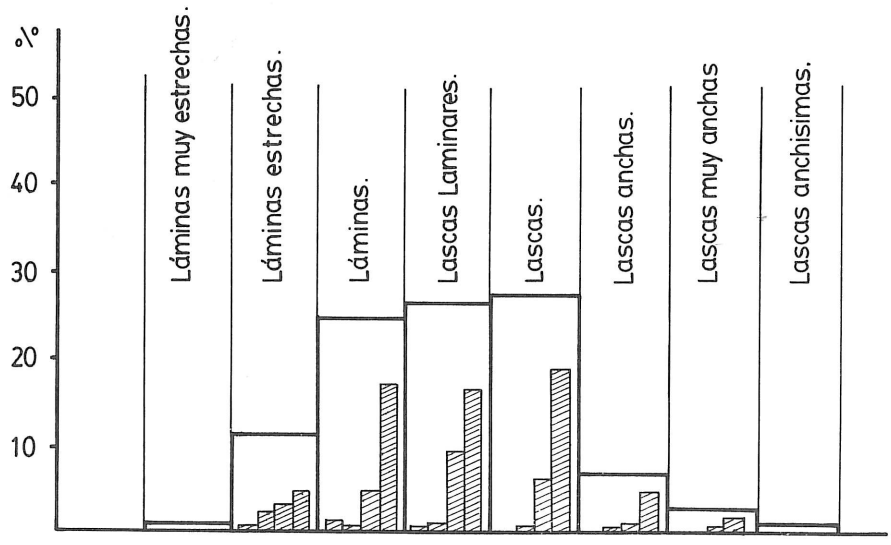
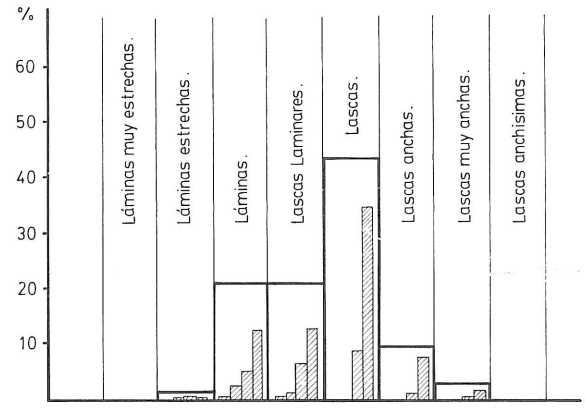


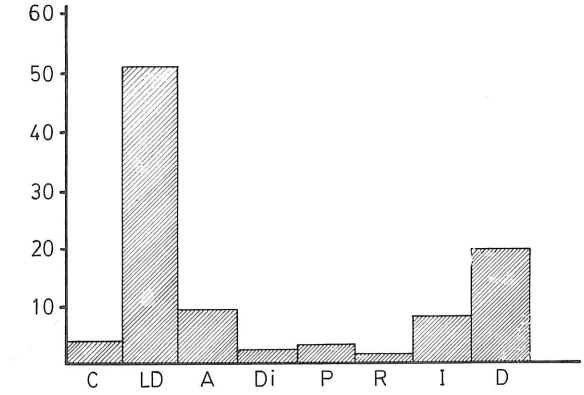
GRAFICO 3

LASCAS Y LAMINAS CON RETOQUE O USO

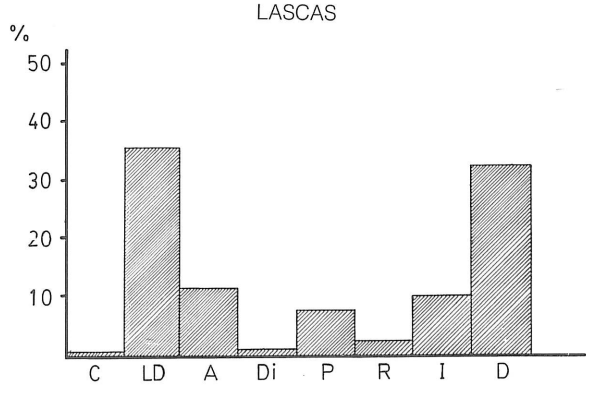


TALONES

GRAFICO 4

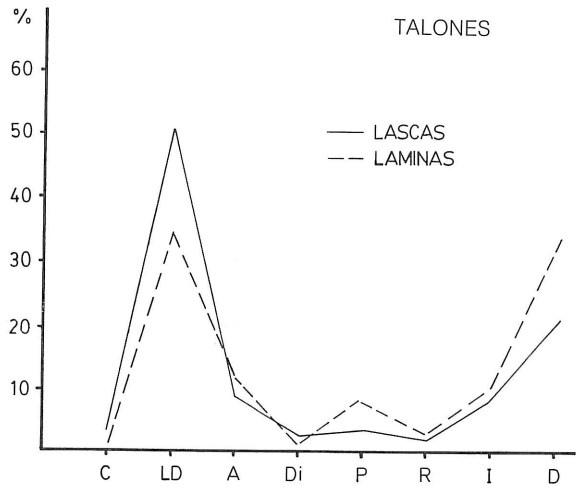


LASCAS



LAMINAS

GRAFICO 5



C. Corticales.
LD. Lisos Desbatados.
A. Afacetados.
Di. Diedros.

P. Puntiformes.
R. Retocados.
I. Irreconocibles.
D. Desaparecidos.

GRAFICO 6

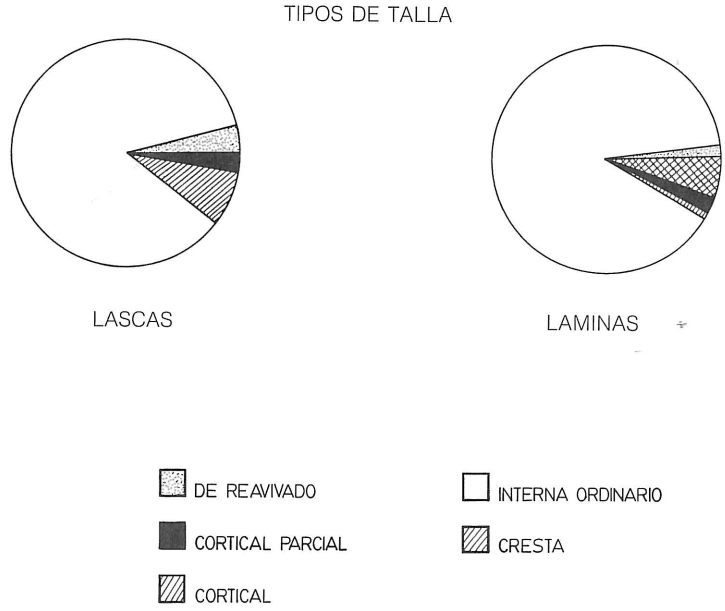
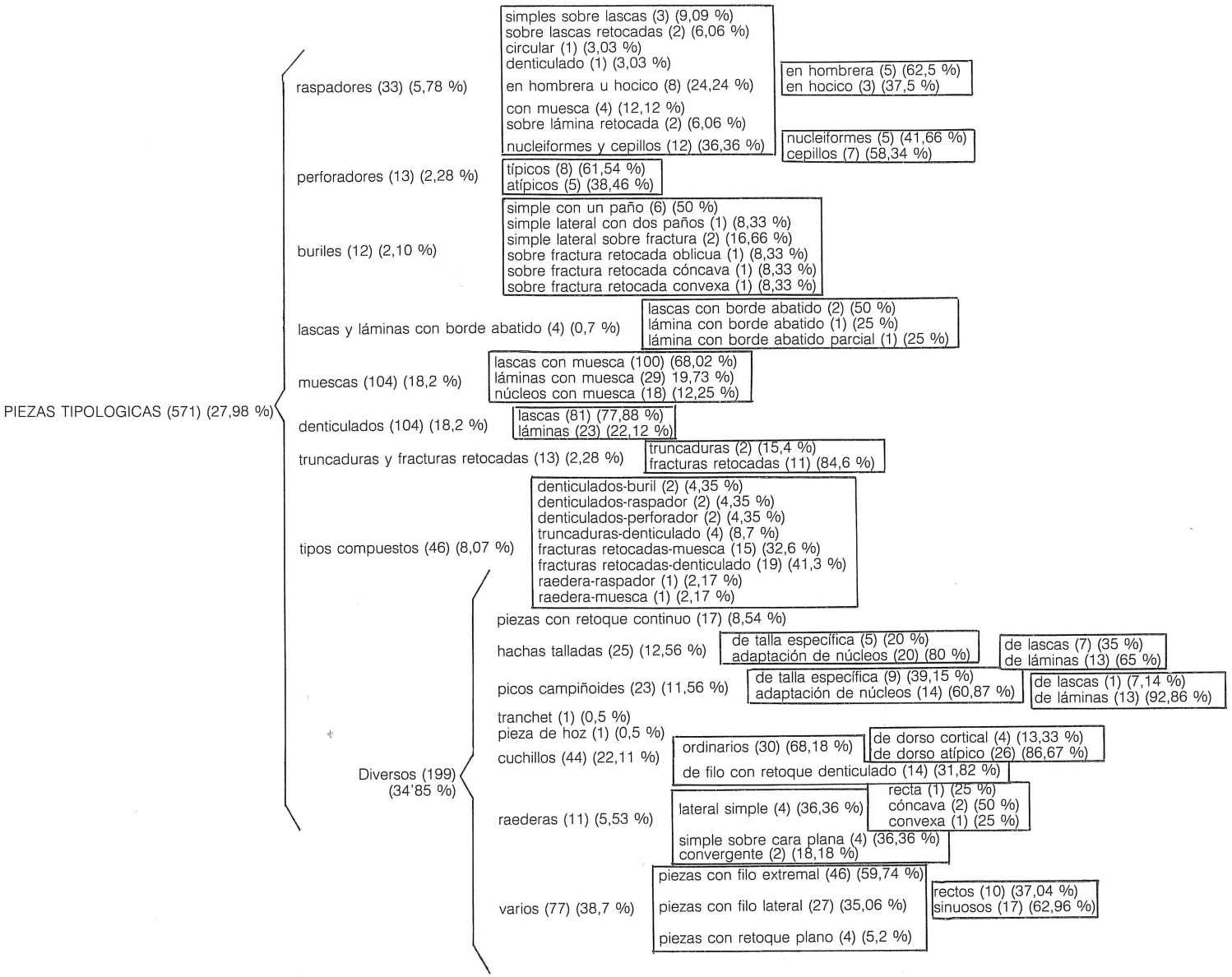


GRAFICO 7


PIEZAS TIPOLOGICAS (571) (27,98 %)
raspadores (33) (5,78 %)
simples sobre lascas (3) (9,09 %)
sobre lascas retocadas (2) (6,06 %)
circular (1) (3,03 %)
denticulado (1) (3,03 %)
en hombrera u hocico (8) (24,24 %)
en hombrera (5) (62,5 %)
en hocico (3) (37,5 %)
con muesca (4) (12,12 %)
sobre lámina retocada (2) (6,06 %)
nucleiformes y cepillos (12) (36,36 %)
nucleiformes (5) (41,66 %)
cepillos (7) (58,34 %)
perforadores (13) (2,28 %)
típicos (8) (61,54 %)
atípicos (5) (38,46 %)
buriles (12) (2,10 %)
simple con un paño (6) (50 %)
simple lateral con dos paños (1) (8,33 %)
simple lateral sobre fractura (2) (16,66 %)
sobre fractura retocada oblicua (1) (8,33 %)
sobre fractura retocada cóncava (1) (8,33 %)
sobre fractura retocada convexa (1) (8,33 %)
lascas y láminas con borde abatido (4) (0,7 %)
lascas con borde abatido (2) (50 %)
lámina con borde abatido (1) (25 %)
lámina con borde abatido parcial (1) (25 %)
muescas (104) (18,2 %)
lascas con muesca (100) (68,02 %)
láminas con muesca (29) 19,73 %)
núcleos con muesca (18) (12,25 %)
denticulados (104) (18,2 %)
lascas (81) (77,88 %)
láminas (23) (22,12 %)
truncaduras y fracturas retocadas (13) (2,28 %)
truncaduras (2) (15,4 %)
fracturas retocadas (11) (84,6 %)
tipos compuestos (46) (8,07 %)
denticulados-buril (2) (4,35 %)
denticulados-raspador (2) (4,35 %)
denticulados-perforador (2) (4,35 %)
truncaduras-denticulado (4) (8,7 %)
fracturas retocadas-muesca (15) (32,6 %)
fracturas retocadas-denticulado (19) (41,3 %)
raedera-raspador (1) (2,17 %)
raedera-muesca (1) (2,17 %)
Diversos (199) (34'85 %)
piezas con retoque continuo (17) (8,54 %)
hachas talladas (25) (12,56 %)
de talla específica (5) (20 %)
adaptación de núcleos (20) (80 %)
de lascas (7) (35 %)
de láminas (13) (65 %)
picos campiñoides (23) (11,56 %)
de talla específica (9) (39,15 %)
adaptación de núcleos (14) (60,87 %)
de lascas (1) (7,14 %)
de láminas (13) (92,86 %)
tranchet (1) (0,5 %)
pieza de hoz (1) (0,5 %)
cuchillos (44) (22,11 %)
ordinarios (30) (68,18 %)
de dorso cortical (4) (13,33 %)
de dorso atípico (26) (86,67 %)
de filo con retoque denticulado (14) (31,82 %)
raederas (11) (5,53 %)
lateral simple (4) (36,36 %)
recta (1) (25 %)
cóncava (2) (50 %)
convexa (1) (25 %)
simple sobre cara plana (4) (36,36 %)
convergente (2) (18,18 %)
varios (77) (38,7 %)
piezas con filo extremal (46) (59,74 %)
piezas con filo lateral (27) (35,06 %)
piezas con retoque plano (4) (5,2 %)
rectos (10) (37,04 %)
sinuosos (17) (62,96 %)

Los útiles clasificados suponen el 28 % del conjunto, obtenidos principalmente sobre lascas y piezas nucleiformes o núcleos y en menor medida, en láminas. Presentan un cuadro tipológico compuesto por 9 tipos primarios, desigualmente representados (gráf. 8), siendo el más abundante el de diversos (34'85 %), donde están incluidos tipos muy característicos de la industria: hachas talladas, que suponen el 4,37 % de las piezas tipológicas, picos campiñoides (4'02 %), cuchillos (7'7 %) y, sobre todo, piezas con filo sobre núcleos de láminas, el grupo más abundante de los diversos, ya sean extremales (8'05 % de los tipos) o laterales (4'72 %); completan este grupo, raederas (1'9 %), tranchet y pieza de hoz (ambos con un solo ejemplar).

Al bloque de diversos le siguen en importancia numérica las muescas, con el 25'74 %, y denticulados, el 18'2 %. El resto queda, porcentualmente, muy alejado, pero también están muy bien representados los tipos compuestos que representan el 8'07 %, integrados fundamentalmente por fracturas retocadas con muescas o con denticulados; los raspadores que, con 8 subtipos, suponen el 5'78 %. Los perforadores, buriles y truncaduras y fracturas retocadas están presentes en igual medida (2 %). Las lascas y láminas con borde abatido, aunque representadas, son muy escasas (0,7 %).

Cada uno de los tipos, ordenados según la lista de Fortea, quedan caracterizados como sigue.

Raspadores: obtenidos la mayoría sobre lascas y piezas nucleiformes, son por lo general cortos y planos, sólo 4 espesos, de tipología variada en la que abundan sobre todo los nucleiformes y cepillos (36'36 %), seguidos por los raspadores en hombrera u hocico (24'24 %). Común a la diversidad es lo escaso del retoque laminar paralelo que, aunque en muchos casos tiende a serlo, aparece claramente sólo en dos ejemplares, siendo lo dominante un retoque atípico simple o semiabrupto, incluso en algún caso abrupto.

Perforadores: sobre grandes lascas, excepto una gran lámina de cresta, son todos perforadores simples en los que suele aprovecharse la morfología de la pieza para obtener un saliente, generalmente poco aguzado, por someros retoques laterales y en la punta. Aunque de mala factura, la mayoría se ajusta a la descripción de un perforador típico, habiendo clasificado también algunos atípicos que no presentan retoques más que a un lado o que, en un caso, la punta es muy robusta incluso para su contexto.

Buriles: sobre lascas y láminas indistintamente, uno sobre núcleo de láminas, presentan una tipología variada, abundando los obtenidos sobre fractura, retocada o no. Excepto uno, son buriles de un solo paño con una o varias facetas, con la arista recta y el diedro del buril en ángulo recto o agudo.

Lascas y láminas con borde abatido: grupo escasamente representado, compuesto por lascas y láminas de gran tamaño en las que hemos observado el mejor retoque abrupto de la industria.

Muescas: junto a lascas, predominantes, y láminas, hemos incluido como peculiaridad de la industria una serie relativamente abundante de núcleos de láminas.

Las lascas y láminas son mayoritariamente grandes, presentando indistintamente una o varias muescas que son retocadas en el 76 % de los casos. En cambio los núcleos son pequeños o medianos y en ellos son escasamente más abundantes las muescas simples, laterales sobre todo pero también basales. Un considerable número de piezas presenta, además de las muescas, retoque denticulado.

Denticulados: con predominio absoluto de lascas sobre láminas, tanto unas como otras son en su mayoría grandes; la característica general es lo irregular del retoque, de denticulaciones poco sobresalientes, más bien romas, a base de muescas bien delimitadas que ha hecho problemático, en algunos casos, decidir su clasificación como muescas o como denticulados, siendo frecuente también obtener ambos tipos en una misma pieza.

Truncaduras y fracturas retocadas: tanto en lascas como en láminas, son mayoría las fracturas retocadas, con retoque simple, en posición recta u oblicua, siendo el de las truncaduras retoque semiabrupto.

Tipos compuestos: lascas y láminas que presentan asociados dos tipos. Dado que las asociaciones son características de esta industria, hemos considerado tipos compuestos sólo las más frecuentes o las que, siendo únicas, son típicas en ambos casos, dando prioridad en la clasificación al tipo dominante. En este grupo han quedado clasificadas una serie abundante de piezas truncadas y denticuladas que constituyen, seguramente, elementos de hoz. Pero el hecho de que estos dos elementos, truncadura y denticulado, aparezcan en piezas de muy variadas dimensiones y distinta apariencia morfológica, así como la abundancia de truncaduras asociadas a muescas, nos ha llevado a su inclusión en este apartado, prescindiendo para su clasificación del aspecto funcional.

Diversos: grupo muy numeroso y variado compuesto por los siguientes tipos:

— Piezas con retoque continuo: grandes en la práctica totalidad, con predominio de lascas sobre láminas (por lo que no hemos hecho con éstas un grupo de láminas retocadas), presentando retoque simple, directo por lo general, afectando a uno de los bordes laterales.

— Hachas talladas: piezas de aspecto nucleiforme, de talla específica o, más frecuentemente de adaptación de núcleos, con un filo tallado o con biseles preexistentes, retallado o con retoque y como excepción sólo con bisel de talla, pero con alguna retalla de acomodación en la pieza y con aparentes huellas de uso. Son de aspecto macizo, nucleiforme, aunque alguna sea sobre lasca espesa, alargadas y con talones de diverso tratamiento: flanco, en arista o apuntado.

— Picos campiñoides: piezas apuntadas, de talla específica o núcleos reutilizados, de talla bifacial y sección triangular o cuadrangular, con una punta triédrica con retalla o retoque a la que se opone un talón en flanco o abiselado.

— Tranchet: un ejemplar sobre lasca fracturada longitudinalmente, con un corte extremal con retoque en una cara.

— Pieza de hoz: una pieza, trapezoidal, con fractura en ambos extremos, con un dorso de retoque abrupto y un filo microdenticulado con huellas de uso.

— Cuchillos: obtenidos preferentemente sobre lascas laminares o láminas, con un dorso en flanco de talla, raramente cortical, y el filo convexo o rectilíneo, presentando, un buen número de ellos, retoque denticulado en el filo.

— Raederas: sobre grandes lascas, algunas laminares, con uno o dos bordes de raedera, siempre laterales, rectos, cóncavos o convexos, de retoque simple frecuentemente escaleriforme.

— Varios: entre ellos incluimos fundamentalmente núcleos de láminas reutilizados:

— Piezas con filo extremal: núcleos de láminas, en los que se ha efectuado una retalla consistente, la mayoría de las veces en un solo levantamiento, en una u otra cara pero claramente posterior a la utilización como núcleo, dando lugar a un filo semicortante que no siempre abarca toda la longitud del extremo y que suele quedar en posición normal a la pieza, a veces transversal. Podrían haberse incluido entre las hachas, puesto que se persigue un filo, pero la somera e irregular retalla, que hace pensar en una momentánea adaptación para un uso eventual, le dan una apariencia morfológica que no responde a la de las hachas, por lo que hemos creído más oportuno hacer con ellas un grupo aparte, aún cuando se sospeche la misma funcionalidad.

— Piezas con filo lateral: núcleos de láminas de tamaño variado, poco aprovechados por lo general, con un filo lateral recto o sinuoso, obtenido por retalla, sobreimpuesta a los negativos de las extracciones, bifacial en los sinuosos que asemejan a una amplia cresta y que se oponen a una superficie más o menos plana o redondeada, en algunos casos también retallada.

— Piezas con retoque plano: lascas laminares y láminas, presentando retoque plano, invasor o cubriente, en una o ambas caras.

En resumen, una industria de taller con abundantes restos de talla, caracterizada en su aspecto industrial por la extracción de láminas, mediante la técnica de núcleos de cresta, que sería la principal actividad del taller, dadas la abundancia y estandarización de estos núcleos, cuyos productos serían exportados a juzgar por su escasez en el conjunto estudiado. El cuadro tipológico que presenta está dominado por muescas y denticulados y piezas nucleiformes, hachas y picos sobre todo, con un índice alto de reutilización de núcleos de láminas.

3. VALORACION DE LA INDUSTRIA EN SU CONTEXTO REGIONAL

La hipótesis de una facies regional de esta industria va cobrando fuerza a medida que aumentan las localizaciones de materiales correspondientes a industrias paralelas a la de Montecorto. Dichos materiales han sido detectados dentro de un área geográfica extensa que tendría en Jerez su punto más occidental (donde Vallespí ha podido constatar su presencia), incluiría la provincia de Málaga donde, además de los de Montecorto, están los materiales inéditos de la Cueva de la Pileta, personalizados también por Vallespí, los detectados en la zona de Ardales por J. C. Verdú[4] y los del Alto Vélez, abundantísimos, ampliamente estudiados por J. Ramos, y llegaría hasta la provincia de Granada con la ya conocida Cueva de la Campana o la Ventana.[5]

4. RAMOS, J., ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: *Taller calcolítico del Castillo del Turón. Ardales (Málaga)*, Ayuntamiento de la Villa de Ardales, 1986.
5. VEGA, J. de la: "Datos arqueológicos de algunos yacimientos andaluces", *Mediterrania*, mayo 1974.

Respecto a este último yacimiento, hay que decir que su utillaje lítico, que sólo conocemos a través de su publicación por J. de la Vega, presentan un claro paralelo con los materiales que estudiamos, a pesar de la distinta interpretación que hace el autor de su estudio. Entre ellos encontramos los típicos núcleos de láminas, con evidencias de crestas, alguno reutilizado, abundantes fragmentos de las láminas de ellos extraídas, algunas láminas de cresta, piezas nucleiformes con filo, denticulados y abundantes lascas de desecho y con retoques, además de hachas pulimentadas y fragmentos de cerámica.

Recordemos que los yacimientos a los que aparece asociada esta industria son muy variados. Basta recordar las conexiones enumeradas por Vallespí y Cabrero: Cuevas del Gato[6] y la Pileta, sector dolménico integrado por los dólmenes del Charcón, los Algarrobales, Lagarín, el Gigante, la Giganta I y II, Alpandeire y el Moral, zona de El Gastor y Setenil en un espacio dolménico también.

Un estudio sistemático se está llevando a cabo en el Alto Vélez. Contamos con un trabajo, el único publicado para Andalucía, realizado por J. Ramos Muñoz y A. J. Moreno Aragüez en base a los datos obtenidos en esa zona.[7] Los autores proponen tres tipos de yacimientos calcolíticos: poblados estables, asentamientos estacionales y talleres, elaborando además un modelo de relaciones e interacciones aplicado a la zona concreta de la Presa de la Viñuela.

El estudio de los yacimientos del Alto Vélez, viene a confirmar la existencia de una red de talleres calcolíticos, emplazados en lugares donde la materia prima abunda para proceder a una explotación cuya finalidad es la difusión de material a nivel regional.

Parecen confirmarse también otros aspectos apuntados ya por Vallespí y Cabrero en el estudio del taller de Montecorto: conexión de estos talleres con el mundo megalítico (presencia de vaso campaniforme en el Cerro de Capellanía y en la Cueva de la Campana); actividad deforestadora de sus pobladores (ubicación en zonas de sierra e instrumental macrolítico de aspecto campiñoide); desarrollo cronológico en el Calcolítico perdurando hasta el Bronce Pleno.

6. CABRERO, R.: *La Cueva del Gato*, Málaga, 1976.
7. RAMOS, J. y MORENO, A. J.: "El poblamiento humano calcolítico en la Presa de la Viñuela (Málaga)", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Seminario de Arqueología y Etnología turolenses, Teruel, 1984, pp. 154-174; MORENO, A. J. y RAMOS, J.: "El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana, Málaga)", *Publicaciones arqueológicas. Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga*, n.º 1, 1984.

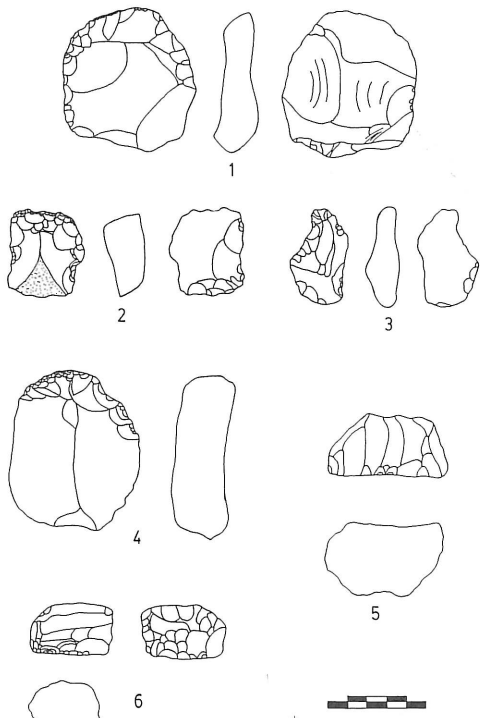


Lámina 1
Raspadores: 1 circular, 2 denticulado, 3-4 en hombrera, 5-6 cepillos raspadores (el 6, núcleo de láminas).

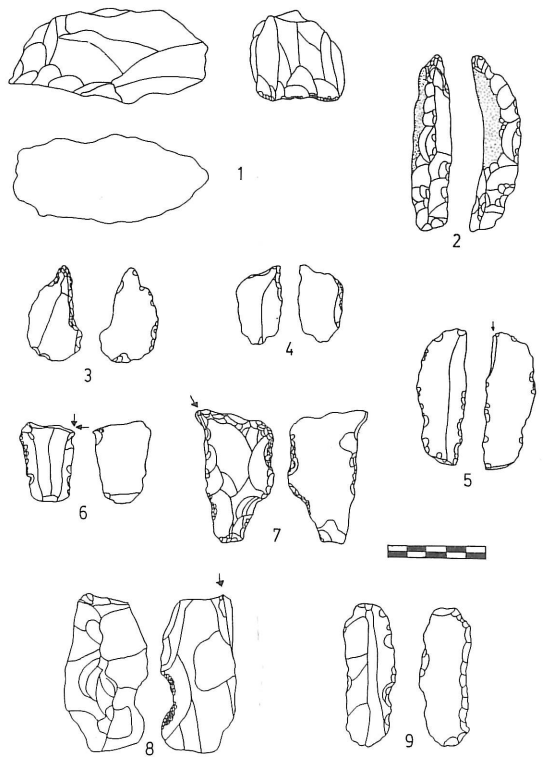


Lámina 2
1 cepillo raspador, 2-4 perforadores, 5-8 buriles, 9 lámina con borde abatido.

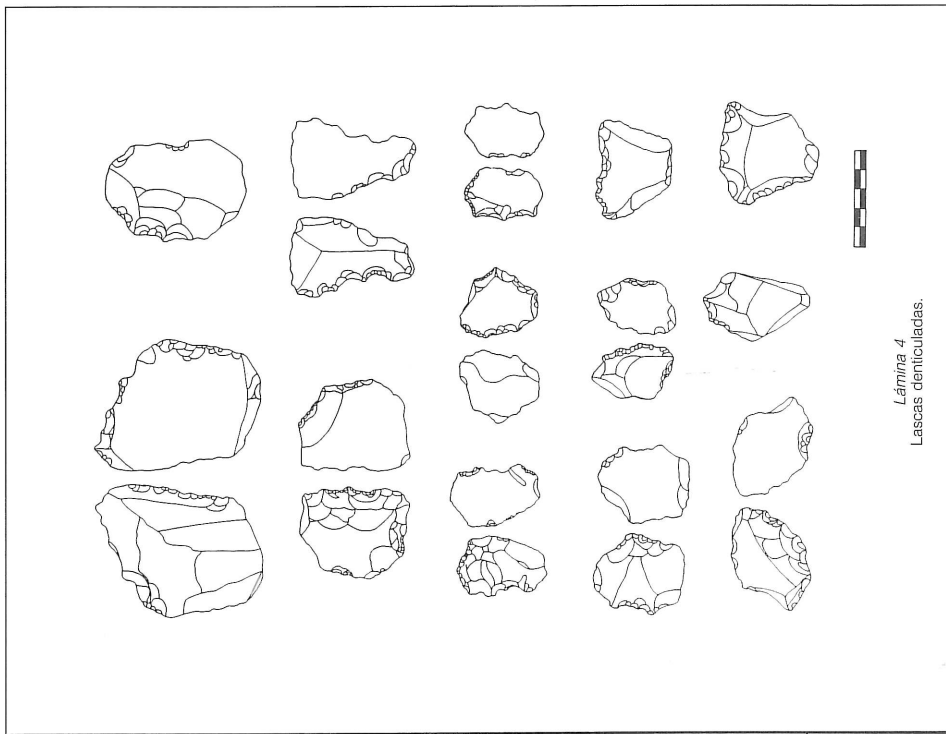


Lámina 4
Lascas denticuladas.

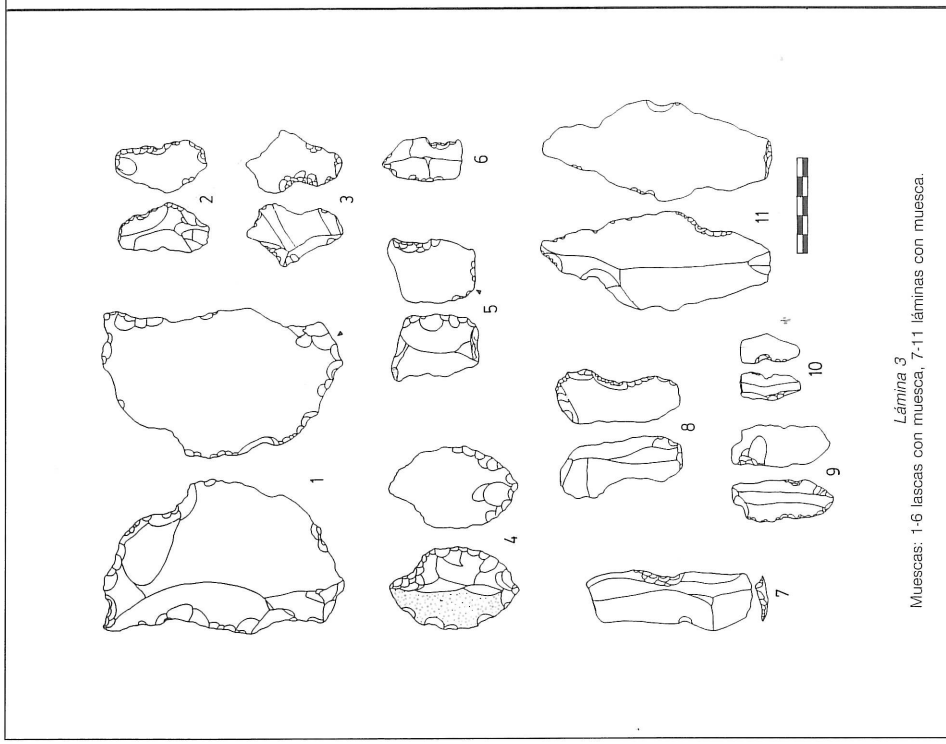


Lámina 3
Muescas: 1-6 lascas con muesca, 7-11 láminas con muesca.

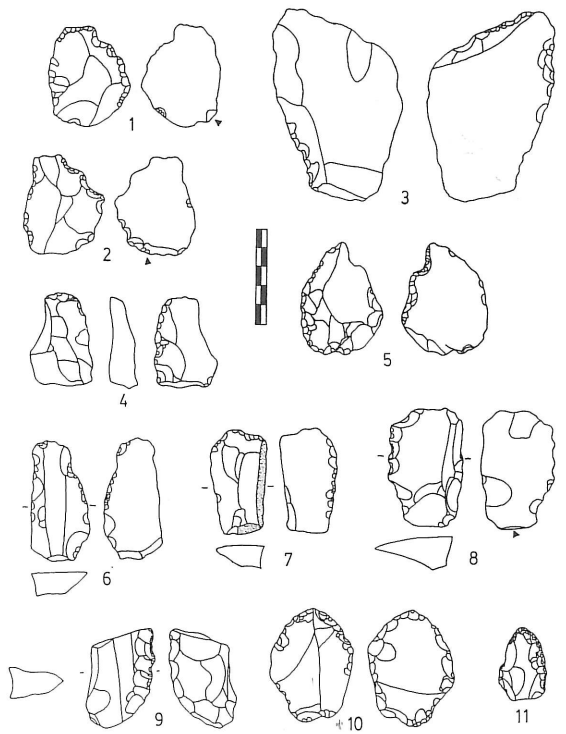


Lámina 5
1-5 tipos compuestos (1-2 truncadura-denticulado, 3 fractura retocada-muesca, 4 raedera-raspador y 5 raedera-muesca);
6-9 cuchillos (6 de dorso atípico, 7 de dorso cortical y 8-9 de filo denticulado); 10-11 raederas.

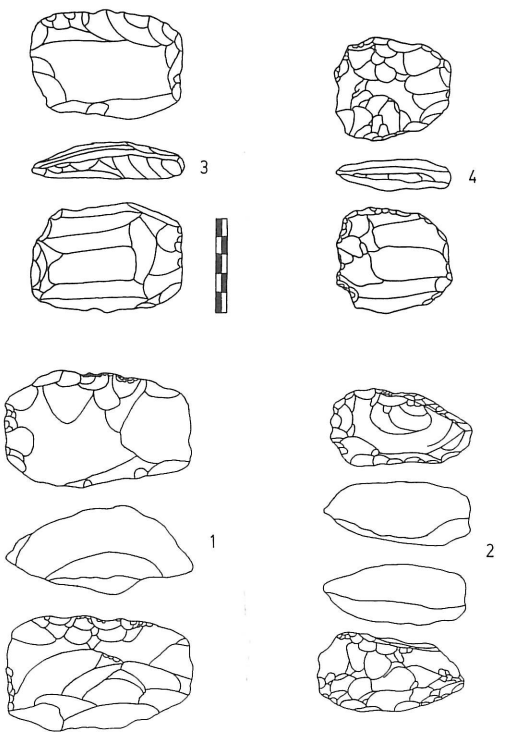


Lámina 6
Hachas (1-2 de talla específica, 3-4 reutilización de núcleo de láminas).

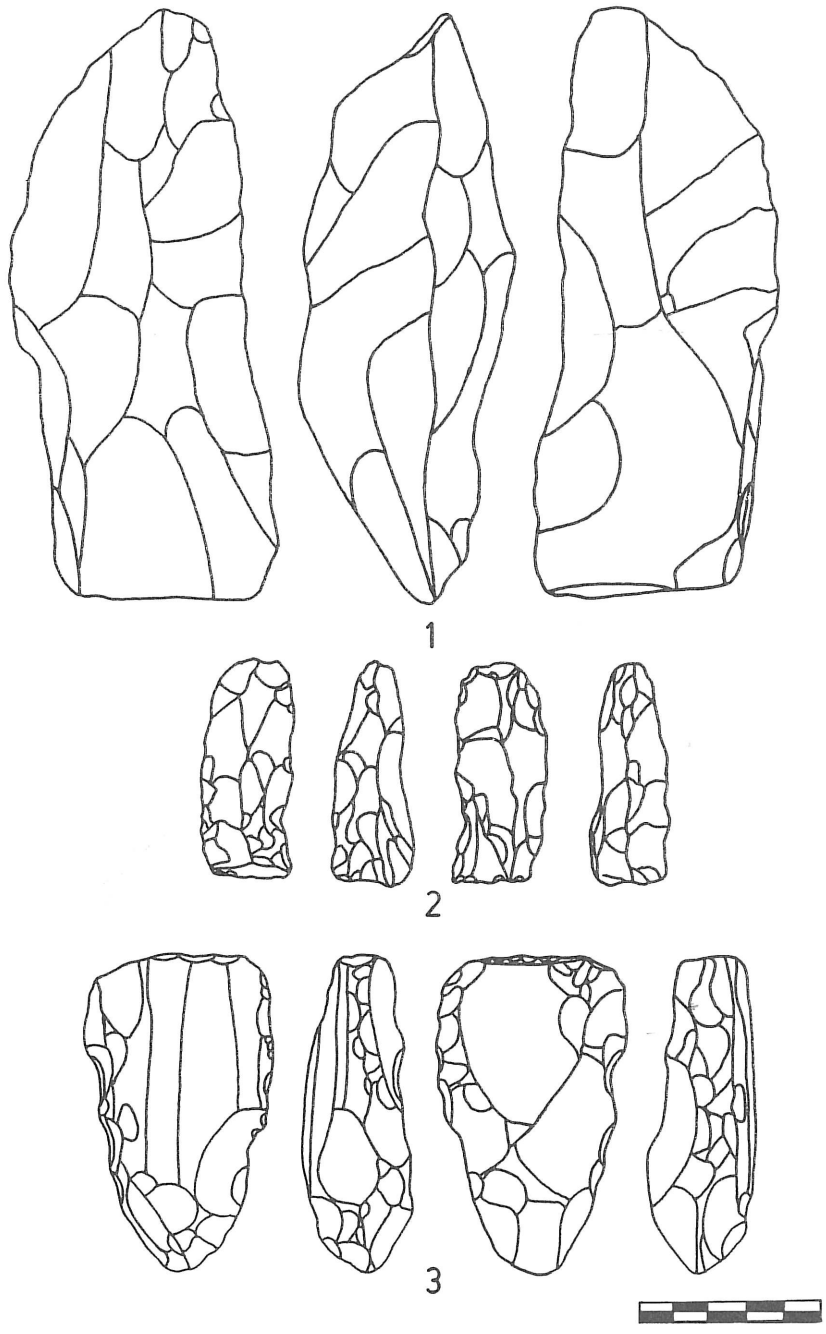


Lámina 7
Picos (1-2, de talla específica; 3 reutilización de núcleo de láminas)